

Ollin Yoliztli

La
bajo el gobierno perredista

Rostros y máscaras de la democracia en la educación artística

CONSUELO SÁNCHEZ SALAS

Hace unos días me preguntaban ¿Por qué la Ollin Yoliztli está tan devaluada? Ya nadie se preocupa de ella. Con tristeza me di cuenta que no encontraba una sola respuesta, más bien pensaba ¿Por qué la burocracia y el servilismo se premian? ¿Por qué la injusticia se justifica? ¿Por qué el descuido se hace costumbre? ¿Por qué las mentiras crecen y se toman como verdades? Me pidieron que escribiera sobre mi experiencia en esta institución de manera jocosa. Sin embargo creo que es más importante narrar lo indignante que resulta el que no se ocupen de dar el valor y la seriedad a las instituciones de educación artística como ésta.

En septiembre de 1995 ingresé a colaborar como pedagoga de esta institución y fundé junto con un psicólogo el Departamento de Psicopedagogía. Por mi formación artística, con los años me sedujo la vida musical de las escuelas y grupos artísticos, las orquestas, los programas, los ensayos y las clases de músicos de reconocido prestigio. Sobre todo los resultados de las escuelas eran notables, pese a la falta de reconocimiento académico ante SEP, tenían una vida musical llena de logros, existía fraternidad y un ambiente de resistencia pacífica ejemplar, pues ante los embates de las autoridades, los maestros seguían ofreciendo lo mejor de sí mismos.

Cuando ganó el PRD en la ciudad de México pensé, ingenuamente, ahora sí se fortalecerá el espacio y tomará el rumbo que se merece. Han sido muchos años de incertidumbre, seguramente lucharán por mejorar las condiciones laborales y académicas, que eran dignas de reconocimiento. En ese contexto de advenimiento de una nueva fuerza política en el D.F., uno se imaginaba que los maestros recibirían un trato justo y los alumnos podrían avalar sus estudios, pero mentira, no hubo cambio, al contrario, todo empezó a ser caótico: no nos pagaban a tiempo lo que ya habíamos trabajado. Recuerdo con tristeza que en 1998, antes de fin de año, nos anunciaron que no había para sueldos y menos para aguinaldos. Realizamos una movilización donde padres, maestros y trabajadores exigíamos que se arreglara el conflicto. Pagaron, pero como si otorgaran un favor, como quien le da de comer a quien pide lo imposible. A partir de esa fecha los retrasos en el pago de la nómina se volvieron una costumbre cada año. Con frecuencia aparecía el fantasma de la insolvencia, con la consabida falta de seguridad social para los académicos.

Es difícil entender por qué no atendían lo urgente, por qué no les pagaban a tiempo a los maestros, la justificación era: “Hay que tener paciencia, trabajar por un proyecto académico sólido y bien fundamentado”. El pretexto parecía creíble, sobre todo bien intencionado. Nuevamente el engaño, había que trabajar en la elaboración de los planes de estudio y así me invitaron a fun-

dar la Coordinación de Educación Continua en febrero de 2000. No había presupuesto, pero sí las posibilidades de crecer y fortalecer la danza en esta institución.

Trabajé día y noche por fundar una escuela para la danza contemporánea en México, muchísimos nos apoyaron, incluso los maestros de música de la Escuela de Vida y Movimiento. Desde los salones vacíos que usaban para ensayos de orquesta se levantó un proyecto académico único en este país, llegaron compañías independientes de todos los géneros, maestros y alumnos de diferentes puntos de la república con la esperanza de fundar un proyecto alternativo, horas de dedicación, semanas de trabajo de difusión y divulgación de nuestros logros. De una escuela pasamos a ser un espacio de reflexión plural, donde recibimos toda clase de opiniones, en el año 2000 se funda el Encuentro de Nueva Danza en la Ollin, con la destacada presencia de Lila López, Socorro Bastida, Rosario Manzanos y César Delgado, entre otros. Desde esa fecha asistieron todas las escuelas profesionales de danza de la Ciudad de México, así como los mejores especialistas e investigadores del país, llenamos la sala Silvestre Revueltas, gozamos de funciones compartidas, exposiciones y refrendamos el enorme esfuerzo de quienes nos dedicamos a la danza, en este clima de trabajo nos propusieron formar parte de la Universidad de la Ciudad de México, sueño todavía más dulce, abrigábamos el objetivo de ser tratados como académicos, podríamos crecer, fortalecernos, ofrecer estudios reconocidos por la SEP. Nuevamente otra mentira, nos obligaron a ser parte de la Secretaría de Cultura, tiraron a la basura todo lo que habíamos avanzado. Enrique Semo, como cualquier político, nos ofreció mejores condiciones, el paraíso y el compromiso de crear instancias académicas propias para la educación artística, su autoridad moral como académico nos hacía pensar que su palabra sería cierta, trabajamos más que de costumbre, tratando de reconstruir todo lo que habíamos avanzado. De nuevo nos mintieron, pero fue

peor, desconoció instancias académicas constituidas por los propios docentes (el consejo académico de la Escuela de Vida y Movimiento y el de la Escuela Nueva Danza en la Ollin) e instauró un comité académico compuesto por administrativos ajenos a la vida académica interna, nombró a una directora General, que parecía sorda, pues nunca nos escuchaba, era gris, autoritaria, déspota, ignorante, llena de frustraciones y resentimientos por nuestra institución. Esta le garantizaba a Semo controlar a la comunidad, ser gobierno, cortar cabezas, corromper, someter y mentir manteniendo una paz aniquilante y llena de mediocridad, su nombre no vale la pena ni decirlo, tiene ya más de tres años en ese puesto y no ha sido capaz de mejorar la convivencia, ni la vida laboral de la institución. Oportunistamente sigue cobrando un sueldo haciendo creer que trabaja, cuando lo que hace es dar largas, reprimir, dividir, confundir y confrontar a la comunidad con sus autoridades.

Mi historia es sencilla: me despedió injustificadamente después de un arduo trabajo académico en la elaboración del plan de estudios de la Escuela Nueva Danza en la Ollin, en él participamos todos los maestros y coreógrafos de reconocido prestigio que habían apoyado esta iniciativa, este proceso fue terriblemente desgastante. La peor mentira de la Secretaría de Cultura y de los funcionarios en turno, fue haber dicho ante los medios de comunicación que nos oponíamos a la reestructuración del Centro Cultural Ollin Yoliztli cuando los que impulsábamos su reconocimiento y reforma éramos nosotros, cuando los que elaboramos un plan de estudios innovador para el país y la danza, éramos nosotros; cuando los que nos oponíamos a las viejas prácticas autoritarias del antiguo régimen, éramos nosotros; cuando el compromiso hacia la educación artística, era de nosotros.

La directora con sus temores, su inseguridad y su incapacidad, ha provocado para que el personal se retire, se irrite o bien sea despedido como en mi caso.

Nunca olvidaré cómo la mañana del primero de octubre del 2002 los alumnos se despojaron de su ropa para protestar desnudos, por lo que consideraban que había que defender, “su escuela”. Hacía un frío terrible pero la impotencia y el atropello eran mayores.

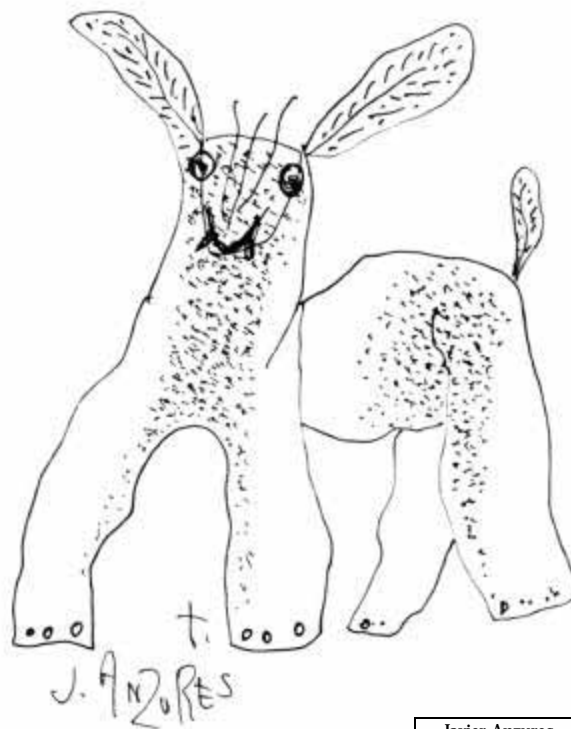
Es una locura. Nosotros hicimos el plan de estudios y sentamos las bases para la vida académica de esa institución y nos expulsan, condenándonos al silencio y satanizados por una nueva burocracia, cuando quien nos conoce sabe que desde jóvenes hemos luchado por nuestros espacios y escuelas.

Recuerdo que en una protesta allá en 1988, nos lanzaron granaderos y perros en Bellas Artes por defender el derecho a la educación artística. Después me tocó ser miembro fundador de la comisión juvenil de PRD, porque caminábamos por la izquierda, porque nos dolían las injusticias y el desprecio por las escuelas de arte, pero también me tocó ser testigo de cómo crecían nuestros gobernantes, cómo heredaban la vieja cultura política, cómo olvidaban que nosotros sosteníamos el movimiento del CEU de noche y de día, hacíamos de comer y nos alegrábamos con nuestras comisiones de cultura, también nuestros nombres se borraron como su memoria, se desdibujó la historia. No obstante, recuerdo algunas preguntas recurrentes: ¿A quién representas? ¿Qué corriente te trae? ¿Con quién vienes? Las respuestas siguen siendo las mismas: soy un ciudadana, que no quiere heredar a su país engaños, trabajo por las escuelas de arte porque estoy convencida de que hacen mejores hombres y mujeres, porque es una riqueza inagotable fuente de múltiples respuestas, porque quiero un proyecto de nación que incluya a la educación artística en todos los niveles, porque somos muchos trabajando desde hace años por tener un lugar. Nadie me trae, yo quiero trabajar, venimos por un fin común ¿pero quién te escucha? ¿A quién le interesa esa respuesta?

Quizá ahora, entiendo por qué me decían que escribiera de manera jocosa, irónicamente, es como una película de bajo presupuesto donde los actores hacen de todo y tienen que personificar diferentes papeles, ojalá alguien trate dignamente a la educación artística, porque el arte sigue siendo el único rostro reconocido en el mundo, digno de elogio.

Tranquilamente puedo decir que soy afortunada, nos organizamos, logré rescatar el Encuentro de Nueva Danza que hacíamos cada año, ahora nos reunimos y nos sentimos fuertes, con o sin espacio seguimos creciendo y trabajando.

Ollin Yoliztli es vida y movimiento. Ese espíritu lo conservamos, incluso contra los que se empeñan en pensar que nos apagaron y nos callaron la boca. Por último, quisiera agradecer a la Fundación René Avilés Fabila A.C., por este espacio de reflexión, que podría inspirar dramas románticos, crónicas malditas, poemas y hasta una que otra caricatura. ■



Javier Anzures